Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XXI Semana del Tiempo Ordinario

Viernes

Salmo 96

Alegrémonos ante el Señor. Con nuestro canto podemos fácilmente traer a la mente la alegría de María en la Encarnación del Divino Verbo: La primera palabra del ángel a María fe 'alégrate', 'regocíjate'. Es propiamente la primera palabra que resuena en el Nuevo Testamento, porque el anuncio hecho por el ángel a Zacarías sobre el nacimiento de Juan Bautista es una palabra que resuena aún en el umbral entre los dos Testamentos. Sólo con este diálogo, que el ángel Gabriel entabla con María, comienza realmente el Nuevo Testamento. Por tanto, podemos decir que la primera palabra del Nuevo Testamento es una invitación a la alegría: 'alégrate', 'regocíjate'. El Nuevo Testamento es realmente 'Evangelio', 'buena noticia' que nos trae alegría. Dios no está lejos de nosotros, no es desconocido, enigmático, tal vez peligroso. Dios está cerca de nosotros, tan cerca que se hace niño, y podemos tratar de 'tú' a este Dios.

La palabra: 'alégrate, porque Dios está contigo, está con nosotros', es una palabra que abre un tiempo nuevo. Ahora, nosotros, en esta celebración, con un acto de fe, debemos acoger de nuevo y comprender en lo más íntimo del corazón esta palabra liberadora: 'alégrate'. *Alegrémonos ante el Señor.*

Esta alegría que hemos recibido no podemos guardarla sólo para nosotros. La alegría se debe compartir siempre. Una alegría se debe comunicar. María corrió inmediatamente a comunicar su alegría a su prima Isabel. Y desde que fue elevada al cielo distribuye alegrías en todo el mundo; se ha convertido en la gran Consoladora, en nuestra Madre, que comunica alegría, confianza, bondad, y nos invita a distribuir también nosotros la alegría.

Este es el verdadero compromiso de nuestro bautismo y confirmación: llevar la alegría a los demás. La alegría es un verdadero regalo; no los costosos regalos que requieren mucho tiempo y dinero. Esta alegría podemos comunicarla de un modo sencillo: con una sonrisa, con un gesto bueno, con una pequeña ayuda, con un perdón. Llevemos esta alegría, y la alegría donada volverá a nosotros. En especial, tratemos de llevar la alegría más profunda, la alegría de haber conocido a Dios en Cristo. Pidamos para que en nuestra vida se transparente esta presencia de la alegría liberadora de Dios. *Alegrémonos ante el Señor, y demos la alegría del Señor….*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)